



NUEVA YORK, poemas por Arturo Fontaine Talavera (Universitaria).

La enorme y erizada ciudad, que alguien Tamara "une ville debout", porque mientras las demás "se tienden sobre una playa o se apoyan contra unos cerros", sólo ella recibe de pie a sus visitantes, la urbe gigantesca y dura no intimida al joven poeta ni su mole lo aplasta. Su actitud es más bien la de un amor sin exceso, a veces con cierta resignada compasión.

La cree condenada a morir.

"New York serás destruida / aunque tú no lo creas / y toda tu belleza de escultura / se hará en cualquier momento / mil pedazos. Podremos ver / la tierra de Manhattan / debajo de las inmensas construcciones. / Y eres hermosa, Nueva York, / el Moisés o el David del siglo veinte. / Serás destruida, New York, no quedará / piedra sobre piedra".

Es como si la contemplara no desde nuestra época sino desde un futuro próximo; pero no se le siente exhalar ningún suspiro por esa suerte catastrófica ni tampoco esperar que no se cumplirá.

Su corazón está al abrigo de esas debilidades. La vida se le presenta como un juego. Casi sonríe al destino de nuestro país, que va "de terremoto en terremoto, Chile, encallado en gelatinas enervantes..." Chile "pobre provincia señalada / Y la gente que produce es tan granada / tan soberbia, tan desconfiada de sí misma, tan escéptica, de humor tan corrosivo / que la demagogia sólo la ha regido".

¿Tampoco una lágrima por Chile? Tampoco. El joven Fontaine Talavera confirma el dicho francés: "Cette age est sans pitié".

Bien. Probablemente así habrá que ser con los tiempos que vienen y que solamente la juventud de ahora podrá ver. Entregamos al brazo secular los esqueletos de fierro y frialdad que empezaron por Wall Street y, no hallando cómo coronar los últimos pesos, insinúan vagas cúpulas catedralicias de efecto cómico miradas desde el vigesimocuarto piso del Hotel St. Georges, frente a la estatua de la Libertad; pero no le perdonamos al poeta la sola línea, el último verso dedicado a "The Cloisters", al otro extremo de la sobrecargada isla, donde la potencia financiera de una familia trasladó desde el siglo XII y reconstruyó piedra sobre piedra un monasterio fantasmal, alucinante, que cruzan coros benedictinos que no se sabe de dónde vienen, pero que nos envuelven en las ondas del canto llano con una potencia evocadora extraterrestre.

Este solo "gesto" conmovedor y absurdo bastaría para redimir a la ciudad de sus pecados.

Por ahí, sin embargo, reconozcámoslo, el poeta descubre un resquicio donde penetra la emoción y el amor no suena indiferente. Proviene del mismo pasado remoto. "Don Alvaro de Cabrera (died in 1296 / y enterrado en el monasterio de Santa María / de Bellpuig de las Avellanias, España, / duerme su último sueño sin saberlo / en Manhattan a la altura de la 200. / Llegó hasta aquí con la capilla románica...". He ahí una insólita manera de viajar "con lo encapsulado". El norteamericano es un pueblo increíble.

Alone

624999

El mundo. Sgo, 25-VII-1976. P. III

Nueva York [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva York [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile